

FASCINACIÓN Y FRUSTRACIÓN SOCIAL: LA ELIPSE DEL LIDERAZGO NARCISISTA

VÍCTOR MALDONADO C.

“La Administración y la persuasión son siempre los instrumentos de gobierno más fáciles y más seguros, mientras que la fuerza y la violencia son los peores y los más peligrosos; sin embargo al parecer la natural insolencia del hombre es tan grande que casi nunca se digna a utilizar el instrumento, excepto cuando no puede o no se atreve a utilizar el malo”.

Adam Smith, La Riqueza de las Naciones.

Resumen

El autor propone que en Venezuela, desde 1989 hasta el presente, se han vivido dos momentos de una elipse del liderazgo carismático creado alrededor de la imagen del actual Presidente de la República, sólo que la fascinación social corresponde al auge de la elipse y la frustración social a su declive.

A través del artículo se intenta proporcionar los argumentos que apoyan tal afirmación. Primero se explican las causas y consecuencias de la fascinación de las masas y el tipo de movilización social que le es característica, para abordar posteriormente las razones por las cuales la confrontación resulta ser el resultado natural de este tipo de procesos. Finalmente se explica la frustración social a partir de la disonancia planteada por la imposibilidad de cumplir con los requisitos del carisma.

Palabras clave: liderazgo, carisma, crisis social



Abstract

The author contends that beginning in 1989, Venezuela has gone through two moments of a *charismatic leadership ellipse* surrounding the image of the President, where the rise of the *ellipse* is represented by the social fascination and its frustration by its decline.

Through this article an attempt is made to support this claim. We first explain the causes and consequences of mass fascination and its corresponding social mobilization type. We then deal with the reasons that make confrontation the natural outcome of such a process. Finally, we explain the social frustration stemming from the failure to comply with unfounded expectations.

Keywords: leadership, charisma, social crisis

Resumé

L'auteur propose qu'au Vénézuéla, depuis 1989 jusqu'aujourd'hui, on a vécu deux moments d'un ellipse du leadership narcissique crée autour de l'image du Président de la République. Cependant la fascination sociale correspond à la montée de l'ellipse et la frustration sociale à son déclin.

Au long de l'article on essaie de fournir les arguments qui supportent une telle formulation. En premier lieu, on explique les causes et conséquences de la fascination des masses et le type de mobilisation sociale qui l'est particulière, puis on parle des raisons dont la confrontation est le résultat naturel de ce type des processus. Finalement, on explique la frustration sociale résultant de la dissonance esquissé par l'impossibilité d'accomplir les exigences du charisme.

Mots Clés: leadership, charisme, crise sociale.

LA FASCINACIÓN DE LAS MASAS

Si la historia de nuestra nación pudiera reducirse a imágenes fotográficas, nada sería más ilustrativo para explicar nuestra realidad que aquellas que contrastan la capacidad de convocatoria de Hugo Chávez en 1998 y la demostrada por la sociedad civil venezolana el 11 de abril de 2002. Aunque a primera vista pudiéramos caer en la tentación de interpretar estas dos imágenes como situaciones que responden a relaciones políticas diferentes, yo voy a proponer que son dos momentos de una *elipse del liderazgo carismático* creada alrededor de la imagen del Presidente de la República, sólo que el primero corresponde a la interacción positiva de la fascinación y el segundo a la frustración social.

El fervor sectario y todas aquellas relaciones sociales fundadas en un lazo emocional compulsivo e inexplicable (Lindholm, 1.992) tienden a montar estructuras autoritarias de dominación, que si bien no son entendidas así por los que están directamente

vinculados en la dinámica del grupo carismático, al menos así es percibida por todos aquellos que juegan al “tercero excluido”.

Es así como hemos transitado por el proceso revolucionario de desinstitucionalización gradual hasta el punto de tener la sensación de que todo depende de la disposición arbitraria del líder, que impone la agenda legislativa e incluso la confisca, administra la hacienda pública sin respetar sus propios planes, lo que la ha vuelto tan ineficaz como contingente, resta universalidad a la administración de justicia y limita el marco de acción del poder moral. Hemos estado sometidos a una fuerza negadora, emocionalmente intensa y arrolladora que “se opone a todas las rutinas institucionales, las de la tradición y las que están sujetas a una gestión racional” (Weber, 1.992)

Como nunca antes el Estado Venezolano Moderno se ha concentrado en una figura omnipresente, primera y última instancia, que no comparte la escena sino con aquellos que le aseguran una incondicionalidad a toda prueba. Y todo esto ha ocurrido utilizando a los medios de comunicación como tribuna y vínculo esencial con “el soberano” que ha asistido al espectáculo lleno de fervor y pasión hacia un líder que les garantiza la representación de las experiencias de fusión preedípicas que los miembros de la turba añoran (Lindholm, 1.992) mediante el planteamiento persistente de un discurso que es fanáticamente igualitarista y que por lo tanto es capaz de conectarse con el imaginario colectivo del venezolano con una eficiencia y una contumacia pocas veces vistas anteriormente.

Los papeles preliminares preparados por Viana (1.998) me proporcionan la base para inferir que es bastante probable que una porción apreciable de la sociedad venezolana “abrace fervorosamente” el mensaje planteado por Hugo Chavez. El autor propone que

... En la cultura tradicional venezolana el individuo se vive primariamente desde la relación con las personas que forman su círculo primario de pertenencia, y sólo secundariamente en relación con las personas o grupos que están fuera de ese círculo primario, con las instituciones o con las cosas. Su “modo de vida cotidiana” no es la producción o apropiación -relación con las cosas-, sino la convivencia interpersonal al modo descrito al caracterizar las sociedades familistas. Las personas que están fuera del círculo primario son menos importantes (menos “valiosas”) que las incluidas en él. Y mucho menos valiosas todavía, son las cosas.

La proposición de Viana permite derivar que “el efecto Chávez” es el resultado de una incorporación exitosa de un dirigente político en el círculo primario de pertenencia de las personas; Chávez es un icono que preside las salas de muchas familias venezolanas; sus símbolos (la boína, la bandera, la música de Alí Primera, etc.) son exhibidos apasionadamente, de tal forma que estos hechos sugieren que “el líder y el seguidor carismáticos están mutuamente involucrados, y cada cual inspira al otro para escapar del dilema humano de la soledad” (Lindholm, 1992).

No es casual que los medios de comunicación social sean la nueva tribuna, porque según Weber las figuras carismáticas están signadas por una singular e innata capacidad para exhibir emociones fuertes y el seguidor precisamente se siente atraído por la expresividad exaltada propia del carismático, revelada en este caso concreto en los desvaríos del demagogo (Lindholm, 1.992). El carisma alude así a la aptitud para generar internamente y expresar externamente la excitación extrema, que nos convierte en objeto de la intensa atención y la irreflexiva emulación de los demás (Greenfeld, 1.985 c.p. Lindholm 1.992), y son precisamente los medios de comunicación los instrumentos que permiten la articulación del nexo, porque vivimos en una era caracterizada por los intentos de persuasión de masas en la cual actores sociales públicos y privados compiten para ganarse la simpatía de la población mediante proposiciones alternativas de entretenimiento y satisfacción (Aronson, 1.990).

El régimen presidido por Hugo Chávez ha demostrado en este sentido mucha intuición; autoatribuyéndose una gran eficacia comunicativa, la dinámica carismática se ha planteado mediáticamente con una notable concentración reflexiva del proceso por medio del cual la fuente de la comunicación, la naturaleza del mensaje y las características del público al que se dirigen son fatalmente imágenes especulares del líder. Es lo que propone Lasch (1.984) cuando se refiere al seguidor regresivo:

La dinámica carismática atrapa al líder y a sus seguidores en un proceso de refuerzo mutuo, mientras que el esfuerzo del líder para vivir su fantasía infantil de fusión lo transforma en el objeto en torno del cual el grupo puede condensarse y recobrar su propia "complacencia narcisista". Cuando esto ocurre, el líder es arrastrado a un vórtice, pues la adulación de la multitud valida sus fantasías y magnifica su inestabilidad emocional.

Un elemento característico de esta dinámica peculiar ha sido el uso indiscriminado de la argumentación unilateral y la confusión reiterada entre propaganda e información pública (del tipo "verdades al soberano") que genera en los sectores sociales mejor informados una disonancia cognitiva respecto de la situación del país y en el resto, un reforzamiento de la predisposición a conceder verosimilitud a la versión de la realidad que el líder les está proveyendo.

Por eso es que estamos frente a un fenómeno social cuya comprensión plena sólo se puede dar si se involucran en el análisis algunas características de nuestro contexto cultural que están determinadas primalmente por el deterioro progresivo del sistema educativo, los problemas asociados a la debilidad de nuestra estructura familiar, nuestro afán por el igualitarismo y la evasión del conflicto, la indiferencia por lo público, el exagerado individualismo y la conformación de unas élites que sólo pueden aparentar. El resultado neto ha sido la puesta a disposición de una plataforma propicia para que el Presidente de la República presente convincentemente su versión de la realidad de un modo tal, que a pesar de lo inexacta y de lo arbitraria que ha demostrado ser, ha ejercido una gran fascinación en la sociedad.

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL A PARTIR DE LA FASCINACIÓN

Hasta hace muy poco era un lugar común afirmar que en Venezuela la población que se abstenía de participar y era indiferente a la práctica cívica, otorgaba por esta vía un voto de confianza a los detentadores del poder y a las instituciones establecidas. Se suponía además que existía una “comunidad de valores, normas e instituciones democráticas” que no se salía de cauces convencionales y que manifestaba su disidencia a través del voto. Sin embargo el “enganche social” con el mensaje de Hugo Chávez muestra cuan equivocadas podían ser estas afirmaciones.

La degradación del régimen de partidos venezolanos y el establecimiento de una partidocracia excluyó a sectores de clase media y populares de cualquier posibilidad de participación política y por lo tanto este tipo de actividades perdió progresivamente la capacidad para despertar el entusiasmo de las masas, que quedaron en esa misma medida “disponibles” para conectarse con el mensaje proveniente de un liderazgo emergente y, alternativo al tradicional.

Nos aprovecharemos de la definición propuesta por Arendt (1987) que aplica a “personas que, bien por su puro número, bien por indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integradas en ninguna organización basada en el interés común, en los partidos o en las organizaciones profesionales y los sindicatos...”. En Venezuela ninguna de estas instituciones hacía otra cosa que proclamar las diferencias en un país que progresivamente se iba empobreciendo y, con la misma velocidad, mostrando disparidades descarnadas de expectativas en las que unos pocos podían todavía mantener alguna posibilidad de ascenso social y el resto se deslizaba en caída libre hacia el difuso terreno de la exclusión social y, concomitantemente, a la indiferencia política.

A esta afirmación se opone la evidencia de que las clases medias y altas fueron también seducidas por la personalidad carismática de Hugo Chávez, e incluso por su discurso antagónico. También Arendt (1987) se interroga sobre las razones de esta extraña atracción de las clases medias hacia patrones de conducta más esperados en sectores con menor acceso relativo a la posibilidad de darse una explicación más compleja de la realidad, probablemente “por la morbosidad o el nihilismo de la *intelligentsia* moderna, a un odio hacia sí mismos, supuestamente típico de los intelectuales, a su hostilidad a la vida y a su antagonismo a la vitalidad” que entre otros aspectos se expresa en un individualismo exacerbado en razón del cual siempre se han negado a establecer y/o mantener lazos y obligaciones sociales. Tajantemente la autora proclama que la característica principal del hombre-masa no es la brutalidad y el atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales.

Como el individualismo es una de las características esenciales que siempre va a estar presente en estos procesos, en Venezuela resulta sorprendentemente fácil la activación de conductas de masa y su disposición para el establecimiento de una dinámica carismática. Esta característica de la cultura venezolana la confirma De Viana

(1998) “En nuestra cultura se atiende prioritariamente a los propios intereses, que privan sobre los colectivos, eludiendo la atención prioritaria a los intereses colectivos” ... “Tanto las estructuras socializadoras como los contenidos mismos de la socialización primaria en la cultura criolla venezolana, propician la transmisión y perpetuación de un ethos caracterizado por el particularismo, el egocentrismo, la implicación afectiva, la adscripción (reconocimiento a los actores por la posición que ocupan en la estructura de relaciones) y la difusividad”.

Es a esta masa de hombres y mujeres atomizados y aislados a la que se le exige una lealtad total e incondicional al líder, por lo que la dinámica de la relación carismática tiene que soportarse en un discurso desprovisto de todo contenido concreto y mantenido en el ámbito de un nacionalismo (bolivarianismo) especialmente violento y en la misma medida, compactador de la opinión de los adeptos. No es casual que la argumentación discursiva sea una de las mejores armas con las que cuenta Hugo Chávez. Juan Carlos Zapata, jefe de redacción del vespertino *Tal Cual*, en la edición del día Jueves 2 de Mayo lo presenta así:

Qué lengua tan peligrosa. Recordemos los tiempos, 1.992, en que algunos decían que a Chávez había que dejarlo libre para que hablara y así se matara a sí mismo. Pero resultó lo contrario. Con esa lengua convenció a empresarios y a políticos indecisos de que lo apoyaran en la elección de 1.998. Con esa lengua convenció a un sector del pueblo – 30% todavía dicen las encuestas -, que lo respalda a todo evento. Con esa lengua, intentaba convencer a sus captores de que él tenía la razón. Y con esa lengua ratificó como un sablazo que el alto mando lo traicionó.

Alrededor de este discurso abstracto y escindido de realizaciones concretas se construye una realidad especialmente confortable para la masa de adeptos, con el apoyo del tráfico de influencias, de la ideología y de la propaganda. Esta realidad que en el caso venezolano ofrecía la ficción de un gobierno popular, de los pobres en el poder, concentrado en proporcionarles evidencias de la inversión de la pirámide de posibilidades y, demostrando todo el empeño posible en la abolición de los privilegios cupulares, se ha mantenido presente en el imaginario colectivo a pesar de pocos resultados y el reconocimiento en privado de haber realizado hasta el momento una débil gestión pública; de la última afirmación pueden dar fe todos los miembros de la Junta Directiva de FEDEINDUSTRIA cuando su Presidente Miguel Pérez Abad daba cuenta de su viaje a la Cumbre Presidencial de Guadalajara, acompañando al Jefe de Estado venezolano.

El encantamiento opera, entonces, a partir de la aceptación como propio de un discurso político que, sin fisuras ni contradicciones emite un mensaje igualador por el cual todos aquellos que se sentían oprimidos por la evidencia de sus diferencias, se despojan de ellas y se sienten como iguales (Canetti, 1997). ¡Es el momento de la insurgencia del Soberano!.

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL COMO MECANISMO DE CONFRONTACIÓN

Ese momento del proceso requería de una ruptura con la forma democrática convencional, organizada en partidos políticos y otras entidades intermediarias de la sociedad civil para abrirle cauces al “pueblo”. En el uso generalizado del término “pueblo” coinciden los regímenes autoritarios y los populistas; y esto lo hacen porque el término les permite escamotear las dificultades de lidiar con la sociedad civil, que tal y como la define Adela Cortina (1.998), está constituida por las organizaciones e instituciones del mundo económico, por las asociaciones voluntarias, o las diversas asociaciones cívicas y por una esfera de la opinión pública en la que los ciudadanos pueden expresarse libremente, deliberar y recibir opinión. Con la sociedad civil, expresión del pluralismo y con la opinión pública hay que dialogar y asumir los costos de una síntesis que debe expresar lo mejor de todas las opiniones.

El proyecto autoritario del líder narcisista exige contar con “organizaciones frontales” del tipo Círculos Bolivarianos, con las cuales no se discute sino que se les ordena y moviliza bajo la vigencia de un solo principio: “El principio del Jefe” y la aquiescencia a su voluntad. La masa así manejada opera como un poderoso agente corrosivo de las instituciones democráticas, a las que invalida con su movilización permanente; y cuando el líder decide convertir estos movimientos en grupos armados, lo único que está intentando es conformar una masa totalmente separada de la realidad concreta y plenamente abrazada a la realidad virtual construida sobre el discurso del Jefe del Estado y la ratificación que de esta realidad hacen los círculos de poder que lo rodean.

La violencia popular organizada bajo la forma de “Círculos Bolivarianos” opera como un anillo de protección al mundo (la defensa de la revolución) en el cual toda norma puede ser cuestionada y toda actitud justificada. Recordemos el planteamiento del Presidente Chávez en el desfile militar con ocasión de su toma de posesión: ¡El hambre del pueblo justifica el delito del robo!, en un discurso que fue emblemático por desatar un verbo que hasta el 11 de Abril insistió en justificar la violencia del pueblo y en utilizar al soberano como el “alicate” de su régimen.

Para un país sensiblemente frustrado por el empobrecimiento neto y la pérdida masiva de las oportunidades el poder contar con atajos para evadir la realidad y tener la esperanza de sustituirla por otra más benigna se torna en un atractivo irresistible. El caso venezolano tiene variables moderadoras de este efecto que hay que considerar. La primera tiene que ver con las determinantes culturales y factores educativos adversos que, en su conjunto, facilitan la adquisición de versiones simples de la realidad por la incapacidad cognoscitiva para comprender las complejas relaciones que se dan dentro de los sistemas sociales. En segundo lugar, la empatía que se establece en una dinámica carismática cuando hay una coincidencia plena entre el lenguaje como forma y como contenido.

Vale la pena señalar que al margen de esa realidad virtual los adeptos al régimen no tienen ninguna otra posibilidad de destacar, la desaparición del líder los vuelve a su condición natural de excluidos. Los adeptos no tienen posibilidad de volver a ninguna parte, detrás tienen “un abismo social” que los hundiría en la nada; el líder se mantiene vigente “por la sincera y sensible convicción de estos hombres de que sin él todo quedaría inmediatamente perdido” (Arendt, 1.987).

LA DISONANCIA PLANTEADA POR LA IMPOSIBILIDAD DE CUMPLIR CON LOS REQUISITOS DEL CARISMA: CERO MILAGROS

Cualquier intento por mantener la vigencia de una autoridad carismática es muy frágil porque su permanencia está relacionada con la capacidad para mantener sorprendidos a sus seguidores, lo que implica no sólo realizar milagros sino que la gente los siga considerando como tales. Weber (1.992) encuentra algunas posibles salidas en la rutinización del carisma mediante el despliegue de un sistema racional – legal sobre el cual descansa el gobierno. Sin ese apoyo, tarde o temprano la intensidad de la adhesión se torna en rechazo o indiferencia que afectan al líder y su esfuerzo por mantenerse en el poder.

La energía que necesita el líder para mantener vigente una realidad virtual en el transcurso del tiempo es cada vez mayor, porque la convivencia de dos versiones de realidad terminan resolviéndose en aquellos espacios que, por muy concretos, operan como verificadores precisos de lo que se está viviendo. El tener o no tener un empleo, el tener o no acceso a la salud, a una vivienda digna, a la educación y a la seguridad, son ejemplos de esos espacios a los que nos estamos refiriendo.

Luego de tres años de gobierno el Presidente Chávez no ha podido cambiar significativamente las condiciones de bienestar del pueblo venezolano, ni se ha comportado de forma tal que sea posible indicar al menos un compromiso del grupo que está en el poder, con el discurso revolucionario que emiten incansable e invariablemente todos los voceros gubernamentales. Por el contrario, casos como el avión presidencial, la elegancia del alto gobierno, el privilegio económico y social otorgado a los militares y a los grupos empresariales privados adeptos, han sido objeto del cuestionamiento y la censura social más enconada.

La palabra revolución es una promesa en la misma medida que una amenaza. En la primera acepción se entiende como la vía rápida para resolver un cuadro de injusticia social que afecta un sector específico de la población y, en la segunda acepción, implica una reasignación de los privilegios y por tanto, el desplazamiento de grupos favorecidos y su sustitución por otros. Por eso es que su invocación siempre ha sido motivada por razones y expectativas económicas y sociales concretas que se intentan resolver y para

lo cual el proceso revolucionario es un medio y no un fin. Tanto es así que Arendt (1.988) cuando se refiere a la revolución afirma lo siguiente:

ni la violencia ni el cambio pueden servir para describir el fenómeno de la revolución; sólo cuando el cambio se produce en el sentido de un nuevo origen, cuando la violencia es utilizada para constituir una forma completamente diferente de gobierno, para dar lugar a la formación de un cuerpo político nuevo, cuando la liberación de la opresión conduce, al menos, a la constitución de la libertad, sólo entonces podemos hablar de revolución. Aunque nunca han faltado en la historia, quienes como Alcibíades, querían el poder para sí mismos.

La confusión del proceso en cuanto a los medios y los fines activó con mucha fuerza, dentro del grupo de "simpatizantes" del régimen (aquellos que gravitan alrededor de los cuadros militantes) el estado de tensión que se produce al mantener simultáneamente dos creencias psicológicamente incompatibles, y que causan un profundo malestar. Una de ellas, vinculada al discurso gubernamental y otra recogida por los medios de comunicación social independientes y producto de la propia vivencia cotidiana.

El malestar social que es producto de la disonancia cognitiva condujo, en el caso venezolano, a las siguientes posturas: (1) la movilización violenta para acabar con la incompatibilidad, lo que obviamente se tradujo en la toma de la calle por parte de la sociedad civil, simpatizante y opositora; (2) el olvido racional funcional (Aronson, 1.990) por medio del cual se desechan todas las evidencias que contrarían nuestra propia versión de la realidad, que, imposibilita el acuerdo necesario para respetar espacios de convivencia social y el establecimiento de objetivos comunes en forma de políticas de Estado. En suma un cuadro de "disonancia cognitiva aguda" condujo a la radicalización del conflicto y la movilización con el fin de reconstruir un marco de certezas capaz de reducir el absurdo y posibilitar una mejor interpretación de lo que está ocurriendo en el país.

LA FRUSTRACIÓN SOCIAL

La situación actual está definida por un proceso masivo de frustración y "desencantamiento" que muestran todas las encuestas de opinión pública. El líder del proceso que hace tres años acumulaba un 80% de popularidad, ahora se ve restringido a menos de un 30% que si bien permite perfectamente el buen curso de la administración pública dentro del marco de un régimen democrático, es substancialmente insuficiente para llevar a cabo un proyecto revolucionario que además se ha mostrado muy escaso en realizaciones concretas.

Como en el caso que nos atañe el medio siempre fue más importante que el mensaje, o si se quiere, la relación de fascinación era el mensaje, al cambiar el sentido de la relación se ha visto cómo las masas son capaces de intentar el reemplazo de sus

dirigentes e incluso, comenzar a olvidarlos rápidamente, Arendt (1987). Al buscar las causas probables de este giro no sólo en las justificaciones plenamente racionales sino también en las derivadas de la interacción emocional del carisma, nos encontramos con algunos indicadores de indudable relevancia; ¿cómo se explica una pérdida de sintonía tan marcada en tan poco tiempo? Como toda relación montada en lo emocional, la fascinación desmesurada dio paso al desengaño.

A pesar de la inmensa empatía que su carisma pudo evocar, el desarrollo de una personalidad “narcisista - improductiva” (Maccoby, 2000) determinó un patrón de conducta marcado por los siguientes aspectos: (1) El Presidente Chávez sólo escucha el tipo de información que le reafirma su comportamiento y opiniones, haciéndolo extremadamente sensible al halago; (2) esa tendencia le impide aprender fácilmente de los otros, e incluso el éxito de los otros le desarrolla tendencias paranoides; (3) como de lo que se trata es de seducir a la masa, sustituye la posibilidad de enseñar por el adoctrinamiento y hacer discursos; (4) su estilo de gestión se reduce a una obsesión por el control.

Tal vez el principal problema consistió en que las fallas narcisistas fueron más pronunciadas en la misma medida en que su gestión comenzó a ser más exitosa (la fase constituyente) y ese aislamiento en el que incurrió le hizo perder progresivamente el atractivo que inicialmente exhibía. Peleas continuas y obsesivamente exhibidas (el caso de los “comacates”, el trato dado a su entorno familiar, el oscuro desempeño de su familia en el gobierno de Barinas, el distanciamiento del Miquilenismo, su interferencia en las elecciones de la CTV, la exposición exagerada de fuerzas populares de choque, la amenaza indiscriminada del uso de la fuerza contra los opositores y la exhibición de manías y temas fijos, como el caso de la conspiración mediática) afectaron sensiblemente el imperativo categórico de la seguridad que la población espera se les garantice desde el Estado como integrantes del cuerpo social.

Porque ciertamente una buena parte de la población se sintió reivindicada con la fase destructiva del mensaje revolucionario del Presidente, pero también esperaba en el corto plazo la realización de la promesa redistributiva sobre la cual estaba montado su discurso populista. Y esta parte fue la que nunca llegó y provocó una sensación insoportable de malestar social que tenía que encontrar cauces de alguna manera, y lo encontró en la radicalización extrema de las posiciones.

En el ámbito de las razones plenamente racionales la principal razón fue la verificación de que cualquiera que fuese el ámbito del servicio público que se considerase, la característica común era la desorganización, entendida como “el fracaso de los organismos institucionales, la desintegración de los vínculos y los controles que hacen que el equipo social de trabajo realice sus funciones” (Faris, 1948 en Etzioni, 1992); y si hay algo que no es posible hacer es una revolución en el marco de una desorganización generalizada.

El intentar mantener la revolución sin resolver el desorden generalizado de la administración, impidió la transición hacia la rutinización de la dinámica carismática que era lo que convenía al proceso. Esta transición suponía que el Presidente Chávez tomara rápidamente decisiones tácticas trascendentales y las mantuviera en el tiempo, tal y como hizo en el período constituyente de su gobierno y su posterior legitimación; en segundo lugar implicaba el control de las actitudes de sus seguidores para tornarlas de negativas a positivas, con el fin de superar los escollos de un discurso que sólo servía para criticar “los cuarenta años de la falsa democracia” pero que de nada valían para construir el futuro de la República; en tercer lugar, debió entender a tiempo cuál era el “punto culminante de su victoria”, o sea, haber sabido dónde detenerse, apreciar hasta qué punto es posible llegar con éxito en una ofensiva, pues más allá de ese punto los costos comienzan a ascender y los riesgos a acrecentarse, poniendo en peligro todo lo que antes ser había ganado (Clausewitz, 1976).

¿DÓNDE ESTAMOS, ADONDE VAMOS?

Al momento de escribir este artículo persiste la sensación social de que los problemas que originaron el golpe de estado del 11 de Abril de 2002 siguen estando presentes, sólo que ahora están ubicados en un nuevo contexto: La sociedad civil experimentó nuevamente los peligros de firmar “cheques en blanco” sobre la base de la pura emocionalidad y a cambio ha podido ir develando las carencias propias y las de sus adversarios.

El país no encuentra el camino para dilucidar la verdad y reconciliarse con su propia realidad; de las interpelaciones realizadas en la Asamblea Nacional lo único que ha quedado claro hasta ahora es que el principio de la responsabilidad no es un valor común, pues en ninguno de los dos bandos ha habido la suficiente entereza como para decir la verdad.

Extraños días aquellos en los cuales hubo un golpe de estado o un vacío de poder, que fue producto de una masacre o un suicidio colectivo, en ocasión de una marcha pacífica que se dijo se dirigió hacia Miraflores en perfecta formación militar. Así podríamos seguir detallando los pares dicotómicos aun sin resolver, tal vez porque como lo dice el aforismo de Lichtenberg (1.990) “es casi imposible llevar la antorcha de la verdad a través de una multitud sin chamuscarle la barba a alguien”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, Hannah. “Los orígenes del totalitarismo”. Alianza Universidad 335. España, 1.987.
- ARENDDT, Hannah. “Sobre la revolución”. Alianza Universidad 536, España, 1.988.

-
- ARONSON, Elliot. "El Animal Social. Introducción a la psicología social". Alianza Universidad 299, España, 1.990
- CANETTI, Elías. "Masa y Poder". Alianza – Muchnik 931, España, 1.997
- CLAUSEWITZ, Karl. "De la Guerra". Editorial Anagrama, 1.976.
- CORTINA, Adela, «Hasta un pueblo de demonios», Edit. Taurus, España, 1.998
- DE VIANA, Mikel. "Notas teórico - metodológicas para el Estudio sobre los Determinantes Culturales de la Pobreza". Mimeo. Caracas, 1.998.
- ETZIONI, Amitai y Eva. "Los cambios Sociales". Fondo de Cultura Económica, México, 1.992.
- LASH, Cristopher. "The Minimal Self". Norton Editorial, New York, 1.984.
- LICHTENBERG, A. "Aforismos". Edhasa, España, 1.990
- LINDHOLM, Charles. "Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales". Gedisa Editorial, España, 1.992.
- MACCOBY, Michael. "Líderes Narcisistas, los increíbles pro y los inevitables contra". en Harvard Business Review. January – February 2000.
- WEBER, Max. "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica, México, 1.992.